

Dorothy y el camino amarillo



Magdalena Merbilháa
 Historiadora

Ciertamente, la gran figura de las últimas semanas ha sido Dorothy Pérez, la contralora general de la República. Ella ha hecho bien su trabajo, lo que ha dejado en evidencia que otros contralores, simplemente, no lo hacían. De hecho, el rol de Contraloría General de la República (CGR) es asegurar el buen uso de los recursos y bienes públicos, velar por la legalidad y probidad en la administración del Estado. Por lo mismo, debe fiscalizar a todo organismo público que manejen fondos estatales y garantizar la aplicación de las leyes y regulaciones. Dentro de sus roles evidentes, teniendo en cuenta la naturaleza de su cargo, es realizar auditorías para identificar potenciales irregularidades y garantizar la eficiencia y eficacia en el uso de los recursos estatales, que ciertamente son limitados. Busca evitar la corrupción y la ilegalidad. Es un órgano esencial para garantizar la transparencia y buena gestión del Estado. Dorothy hizo “la pega” al cruzar los datos y encontró que las irregularidades, ilegalidades y mal gasto eran generalizadas. El antiguo contralor, no quiso ver y eso, es evidente. El caso de “Licencias médicas fraudulentas” es sólo “la punta de un iceberg” de una corrupción más profunda, que ve al Estado como un “botín”. Parte de la base que “si el Estado somos todos, yo, quiero mi pedazo”. “Lo que es de todos, no es de nadie” y por eso, la pulsión de mal gasto de los recursos fiscales es siempre total y absoluta. Basta ver la “punta del iceberg” o el inicio del “camino amarillo” que Dorothy encontró.

Dorothy le ha hecho honor a su nombre, ya que igual que su tocaya, “Dorothy Gale”, personaje principal de la novela de L. Frank Baum, “El Maravilloso Mago de Oz”, escrita en 1900, encontró el “camino amarillo”. Igual que en la novela, enfrentó a las “cuatro brujas” la del Norte, la del Sur, la del Este y la del Oeste. Esperemos que acá no sean más de cuatro, tal vez si lo sean. Dorothy Gale ayuda al “hombre de hojalata”, al “espantapájaros” y al “león” a enfrentar sus miedos y ser felices con lo que son. Todos soñaban con algo más allá de la realidad, lo imposible, que supuestamente solo el Mago de Oz podía darles. Es la idea que el Estado es la solución y garantía de algo. Dorothy es una valiente, que transita por el difícil camino amarillo y enfrenta a los males. De hecho, el nombre de Dorothy es la combinación de dos palabras griegas, “doron” y “theos”, es decir “don de Dios”, encarnación de la virtud. Es quien hace lo correcto, aunque sea difícil. Tras seguir el camino amarillo hasta el final, tomando decisiones personales en libertad, llegará frente al “Mago de Oz” que no es más que un estafador y un engaño.

Lo Estatal no es garantía de nada. La confianza pública para con el Estado se cae a pedazos cuando se ve la realidad de lo que este es. El Estado no es más que un montón de burócratas, algunos buenos y tantos malos. Ciertamente, igual que el Mago de Oz no es un dios, es banal y mundano.

Nuestra Dorothy ya está en el “camino amarillo” y éste ya muestra que hay muchos males que enmendar y que enfrentar. El sólo cruce de datos de licencias y viajes arrojó 25.000 personas fraudulentas y estafadoras. Ladrones reales, que se hacen de los que no les es propio, pero que no se sentían ladrones, porque “el estado somos todos” y hoy, el sentir reemplazó al ser. La podredumbre era generalizada, ya que afecta a 788 instituciones públicas, entre las que hay, 14 ministerios, 24 subsecretarías y hasta, hospitales. El Hallazgo del “camino amarillo” ha hecho que se abran 6592 sumarios a funcionarios y alrededor de 8000 denuncias, lo que es poco en relación a los 25.000 casos detectados flagrantes. Estaban supuestamente enfermos, usando dineros del Estado desde las licencias y sin embargo, sin pudor, se fueron de viaje. Incompatible y evidente. No se trata de simplemente de “fingir una enfermedad”, como alguna candidata presidencial intentó hacer un punto político, sino en tener una licencia pagada desde el Estado.

Hoy se habla de sanciones propuestas desde el mismo Ministerio de Hacienda, quien claramente nunca cuidó la billetera, ya que las platas de licencias médicas falsas en el Estado, por lo visto se repartía a destajo y hace mucho. Entonces, el “gato cuidador de la carnicería”, parecido a cualquier personaje del mundo de OZ, hoy, solo por el escándalo público, pide restitución de fondos. No lo hizo antes en casos escandalosos también. 37 mil empleados públicos recibieron el bono COVID que no les correspondía, ya que no habían visto mermados sus salarios por la pandemia. De esos, cuando se instruyó devolver lo mal habido, sólo el 43% restituyó el dinero, el 57% no lo ha hecho, ni lo hará, se los robaron. Mario Marcel hoy habla de potenciales “destituciones y acciones penales por fraude al fisco”. Sabe que no serán destituidos a menos que la valentía obligue a hacer lo correcto y sacar el “estatuto administrativo” desde una ley express. 1102 trabajadores renunciaron para evitar sanciones y permanecer con opciones en otras reparticiones estatales, lo que deja en evidencia su culpabilidad. ¿Los parlamentarios podrán legislar para permitir que los ladrones y malos funcionarios salgan del estado? ¿O deberá ser Dorothy la que muestre la realidad del Mago de Oz?